

quiera que sea el punto en que yo deje de escribirla, ó en que el lector la deje de la mano. La *Primera Serie* que hoy sale á luz comprende las armonías y bellezas generales del Universo, las armonías y bellezas del agua (en que van incluidas las del aire, de la luz y del fuego), y las armonías y bellezas de los minerales del globo.

Acaso este libro sirva al entretenimiento é instruccion de la juventud por las materias útiles que he tomado de multitud de obras importantes, y que he procurado ir acomodando aun á la capacidad de los niños. A todos nos agradan mas las lecciones útiles cuando vienen acompañadas de hechos y circunstancias que halagando la fantasía entretienen el espíritu, llevándolo poco á poco y sin sentirse á estudios y conocimientos mas sólidos y acomodados al género de vida de cada persona. Tal es la idea que me ha preocupado al escribir estas cartas y que no me abandonará tal vez en nuevos ensayos; prometiéndome siempre que si yo no consigo, como debo temer que suceda, el fin que me he propuesto, no faltará quien realice cumplidamente tal objeto.

México, Julio de 1862.

EL AUTOR.

CARTA I.

Introducción.—Errores que deben evitarse en los estudios de la Naturaleza.—El panteísmo.—El deísmo.—Plan de estas cartas.

México, Octubre 24 de 1861.

Mi muy querida hermana Josefina.—Recordarás que hace diez años amenizaba la aridez de los estudios del colegio y la pena del encierro, con la lectura de los Estudios de la Naturaleza, por el autor de Pablo y Virginia, y de otras obras semejantes que me causaban entretenimiento y bienestar; porque, en efecto, se gozan sensaciones nuevas, y como que se avivan las facultades de nuestra alma cuando nos engolfamos en la contemplacion de tantas maravillas con que ha sido adornada la mansion pasajera del hombre en su tránsito á las regiones de la inmortalidad: la vida del alma renace entonces, así como nuestra existencia física revive y se anima cuando respiramos el aire puro y la fresca del campo, despues de una labor fatigosa, ó al salir de una atmósfera malsana ó de un clima ingrato.

En algunas de las cartas que te escribí en aquella fecha, te hice participar tambien de mi entusiasmo por los estudios sobre la Naturaleza, y aun te comunicaba algunas teorías que me atreví á formar sobre ciertos fenómenos desconocidos, y otras observaciones nuevas que me suministraban mis lecturas. Esas cartas eran conservadas y releídas, y aun me pediste que las continuara; pero otras ocupaciones hubieron de interponerse, y no me habia sido posible darte gusto; tanto mas, cuanto que tenia el proyecto de que las nuevas cartas llevasen algun plan y alguna mas extension que las anteriores.

Hoy que la escasez de mis ocupaciones normales y cierta fatiga que causa la falta de actividad, me inclinan de nuevo á la contemplacion de la Naturaleza, voy á cumplir tu deseo, reuniendo mis observaciones y comunicándotelas en estas nuevas cartas

No dejaré, ante todo, de advertirte, como ya creo lo hice en otra ocasion, los peligros que hay y que deben evitarse en los estudios y contemplacion del Universo, siempre que nos entreguemos descuidadamente á ellos. Debemos, ante todo, desechar la vana presuncion de aquellos que para explicar ciertos fenómenos, se forjan teorías opuestas á las que existen consignadas en nuestros libros Sagrados; pues convencidos como estamos de la veracidad de estos libros y del respeto que merecen por la sabiduría y santidad de sus autores, debemos ser siquiera consecuentes no contradiciéndolos, y mucho mas cuando vemos que los adelantamos y descubrimientos verdaderos

de nuestras ciencias, se acomodan admirablemente á las doctrinas de dichos libros, escritos hace miles de años.

En segundo lugar, es preciso que cuando consideremos los cuadros admirables del Universo, la escala de los séres y las armonías con que se enlazan mutuamente, evitemos aquella cortedad de vista y aquel grave defecto de los *panteistas*, que creen hallar á la Primera Causa en el conjunto y enlace de todos los séres, confundiendo lastimosamente los efectos con la causa de ellos, como si costara trabajo, despues de seguir la escala de los séres inferiores, remontarse al último escalon, que es Dios, el Creador de ellos, el Sér Supremo que tiene en su mano el eje del Universo, y el que con un soplo podria desbaratar y aniquilar las armonías y bellezas que nos asombran y sorprenden. El panteísta que desconoce la existencia de un Supremo Sér, con separacion de la existencia de los objetos á cuya contemplacion se entrega, no se diferencia del materialista, ni del ateo que niega redondamente la existencia de Dios, puesto que desconocer sus verdaderos atributos equivale á negarle.

Hay tambien otro riesgo que casi siempre se hermana con el del panteísmo, y consiste en caer en el *deísmo* ó *indiferentismo*, es decir, en la creencia de que toda manifestacion de reconocimiento del hombre hácia Dios, ó lo que es lo mismo, de que toda religion es igualmente aceptable á Dios, por suponerse que todas vienen de la Naturaleza creada por él, y que aunque por medios diferentes, se encaminan al mismo fin, que es

la Primera Causa. Como un error tan craso importa el desconocimiento de la revelacion divina, segun la cual sabemos que fuera de la religion católica, que tú y yo profesamos por fortuna, ninguna otra es aceptable á Dios ni puede conducir al hombre á los fines grandiosos de la inmortalidad para que fué creado, puesto que no podrian ser igualmente aceptables al Sér Supremo dos religiones, de las que la una estuviere de acuerdo en un todo con los preceptos sublimes de la ley natural ampliados por la ley escrita, y la otra contrariase dichos preceptos, mezclando sus manifestaciones y ceremonias aun con los ritos mas repugnantes, y atribuyendo á la Divinidad las pasiones innobles del hombre malvado; resulta que solo una cegüedad inconcebible puede dar margen á esas absurdas creencias.

Ahora bien; si estos errores en que pudiéramos incurrir al entregarnos descuidadamente á los estudios y contemplacion de la Naturaleza, fuesen adoptados y desarrollados de un modo explicito y terminante por los autores de muchos libros que tratan de esos estudios y contemplacion, seria sin duda muy fácil evitarlos, pues desde luego nos ocurriria, al verlos apuntados, entrar á un exámen de ellos, aunque fuese ligero como el que acabamos de hacer tú y yo, y sin duda tambien que los rechazariamos. Pero, no señor, esos autores, esos filósofos caminan de admiracion en admiracion, al través de las maravillas del mundo, y van cayendo por lo comun en esos errores, no en tal y cual capítulo ó páginas de sus obras, sino en el conjunto de ellas. Estoy seguro de que la mayor

parte de esos escritores se indignarian si se les llamase panteistas ó deistas, y aun les sorprenderia que se quisiese deducir tal cosa de sus libros.

El medio mas seguro de evitar todas esas doctrinas erróneas, notarás que consiste en entrar á la contemplacion de la Naturaleza con el pleno conocimiento de nuestra iguorancia, pues no conocemos á ciencia cierta ni aun el aire que respiramos. No niego que nuestra imaginacion é inteligencia podrán lícitamente formarse teorías sobre los fenómenos del Universo, y aun hacerse la ilusion de que esas teorías propias de cada uno son las mejores; pero esto se entiende siempre que ellas no contrarien nuestras creencias y verdades religiosas; tanto mas, cuanto que, como ya te dije antes, en nuestros libros Sagrados se encuentran y revelan las explicaciones y verdades mas sorprendentes sobre las teorías y leyes del Universo. No debemos olvidar tampoco, al hacer esos estudios, que Dios es el gran Autor de la Naturaleza; que todos los objetos han sido creados para que proclamen su gloria infinita; que el hombre está llamado, ademas, para un fin mas noble y espléndido, que es el de ir á disfrutar la inmortalidad y la dicha suprema al lado de su Creador, despues de cantar aquí abajo sus glorias y sujetarse á las pruebas de esta vida pasajera, en la que una Providencia constante le sostiene y le colma de medios de subsistencia y de esperanzas; y por último, debemos tener presente que todo lo que nos sorprenda y nos admire, aunque no podamos darnos una explicacion de ello, no por eso deja de tenerla, y debemos referirla al gran móvil y causa de

todo lo creado, que es la voluntad del Supremo Hacedor.

Teniendo, pues, presentes estas observaciones, no dudo que podrias ya leer sin peligro varias obras que me han dado lugar á hacértelas, y que tratan de la materia que será objeto de estas cartas. Pero aun puedes evitarte la lectura de aquellas obras, puesto que gran parte de las observaciones que yo voy á exponerte, son tomadas de ellas, debiendo asimismo mucho de mi corto caudal de ideas sobre tan hermosos estudios, al autor de *Pablo y Virginia*, al de las *Cartas á Sofía*, al sublime escritor del *Genio del Cristianismo*, al de las *Reflexiones sobre la Naturaleza*, al de las *Bellezas de la Naturaleza*, que te son bien conocidas, puesto que en ellas aprendiste el francés, y á multitud de otros escritores, poetas y viajeros que me han ilustrado con sus interesantes descripciones y con la relacion de sus viajes.

En estas cartas te hablaré primero de las armonias generales del Universo, y principalmente de las que corresponden al hermoso globo que habitamos, en cuanto á sus relaciones con los demas astros, en cuanto á sus movimientos, su forma y estructura, leyes que lo rigen, partes de que se compone, su aspecto general y cambios que ha sufrido. En seguida te hablaré de las armonias y bellezas de las aguas del globo; luego de las del reino vegetal, del reino mineral y del reino animal, haciéndote observar constantemente cómo sirven todas las cosas á la existencia del hombre, á cuyo uso han sido destinadas: consideraré en seguida al hombre mismo con relacion á sus facultades

intelectuales y físicas, concluyendo con algunas consideraciones particulares sobre el Sér Supremo.

Para amenizar estas cartas, me serviré á veces en ellas de referencias históricas, leyendas populares y relaciones de viajes que te diviertan sin dar mucha difusion á nuestro asunto, cuyo prólogo ha sido quizá demasiado extenso.